

RICHARD GALLIANO

Jamás había existido un gran artista del acordeón, un instrumento que por sus connotaciones, parece tan alejado del swing como es posible y entonces aparece Richard Galliano, quien posee una ardiente determinación por compartir su convicción de que el acordeón merece un lugar en el corazón del jazz al lado del saxofón y la trompeta. Inspirado por la admiración que siente por su amigo Astor Piazzolla, creador por el Tango Nuevo, Galliano triunfó no solo en conseguir un lugar para el acordeón si no que también consiguió darle una nueva vida a una tradición francesa, que parecía estancada.

Hijo de Lucien Galliano, un profesor de acordeón nacido en Italia, Richard empezó a tocar el instrumento cuando tenía 4 años. Al mismo tiempo que aprendía a tocar el acordeón, también estudiaba armonía y trombón en el Conservatorio de Niza. La música de Clifford Brown fue lo que lo introdujo en el gusto por el jazz cuando tenía 14 años y mientras que tomaba su estilo de tocar los coros, se dio cuenta con sorpresa que el acordeón era casi desconocido para este tipo de música. Galliano entonces se empezó a interesar por los acordeonistas brasileños como Siyuca y Dominguinhos, descubrió a los especialistas americanos que se acercaban al jazz (Tommy Gumina, Ernie Felice y Art Van Damme) y a los mejores intérpretes italianos, Felice Fugazza, Volpi y Fancelli, dándole la espalada por completo al estilo tradicional francés.

En 1973 Galliano se mudó a París donde impresionó a Claude Nougaro. Pasó tres años como compositor, conductor y arreglista de un grupo en el que tocaba al lado de músicos de jazz reales. Además participó en numerosas grabaciones con populares artistas franceses como Barbara, Serge Reggiani, Charles Aznavour y Juliette Gréco y en música para películas. Desde inicios de los ochenta, empezó tocar más a menudo con músicos de jazz, entre los que se encuentran Chet Baker, Jimmy Gourley, Toots Thielemans, el chelista Jean-Charles Capon y Ron Carter, con quien hizo un álbum en 1990. En 1991 siguiendo el consejo de Astor Piazzolla, a quien conoció en 1983, Galliano regresó a sus raíces y al repertorio tradicional. Galliano consiguió quitarle al acordeón esa imagen antigua al introducir un concepto rítmicamente nuevo y un estilo armónico que se adaptaba al jazz. Anunció su hallazgo en el disco "New Musette" grabado con Aldo Romano, Pierre Michelot y Philip Catherine. Gracias a esta grabación, en 1993 Galliano obtuvo el premio "Músico francés del año", que otorga la Academia de Jazz Django Reinhardt.

Esto fue el inicio de una serie de álbums en los que Galliano, tocando su emblemático acordeón, ha mostrado su facilidad para adaptar el instrumento a la libertad del jazz. Su seguridad, su maestría para el fraseo y su habilidad para obtener un gran rango de tonos del acordeón ha significado la destrucción de las barreras musicales de un instrumento que es capaz de atravesar todos los géneros.

Galliano es un músico excepcionalmente versátil, capaz de dejar su marca en toda clase de contextos, desde apariciones en solitario hasta una actuación con una Big Band. Sus habilidades excepcionales como solista son bien reconocidas y continúa explorando un amplio rango de sonidos que lo hacen una referencia en el mundo de la música.